

LOS RÓTULOS QUE HABLAN DE TUDELA

Óscar BRAKO OZKOIDI

obrako@gmail.com

Sábado por la mañana. Nos bajamos del tren. El día está soleado, y en el recorrido que separa la estación de la plaza Nueva nos acompaña la característica luminosidad de la capital ribera, y también, todo hay que decirlo, un frío que pela. Llegamos a la plaza y en una de sus terrazas nos pedimos un café bien cargado. Una vez que ya nos hemos situado, decidimos hacer una visita al cercano Mercado de Abastos. Pues bien, ¿Se imaginan que al enfilar la típica calle Concanera, camino del Mercado, nos la encontrásemos totalmente desprovista de sus características y variadas rotulaciones que tanto ambiente y personalidad le proporcionan?

Rotulaciones características? ¿Ambiente? ¿Personalidad? Pero...¿de qué estamos hablando?

Hablamos de unos rótulos que han visto crecer a varias generaciones de tudelanos y de tudelanas y que seguirán viéndoles cada vez que pasen por esta conocida calle.

Rótulos, letreros, luminosos, neones. Testigos de mil cambios. Parte del paisaje y del espíritu de las ciudades y de los pueblos. Los miramos pero muchas veces no los vemos. A veces son anodinos e incluso vulgares, pero, en ocasiones, son la obra maestra del lugar.

PATRIMONIO GRÁFICO

De día y de noche nos acompaña, pero, quizá, solamente es al llegar a una ciudad y toparnos con calles y plazas desiertas, con comercios cerrados y despojados de sus rótulos y tipografías, cuando empezamos a tener una sensación de frialdad, de abandono; de lo que ha sido y ya no es. Si los rótulos desaparecen, los espacios aparecen desangelados y, en ocasiones, casi hostiles. Es historia de la ciudad que se ha esfumado definitivamente.

También es posible, que a pesar de encontrar en esa hipotética ciudad abundante gráfica comercial y multitud de comercios abiertos, no mejore demasiado la percepción del entorno. La razón puede ser, que esos mismos rótulos y esas mismas tiendas ya las tenemos vistas en el centro de nuestra localidad. Son las franquicias, las cadenas de comida rápida o los grandes almacenes que lo mismo que podemos encontrarlos en Tudela, las podemos ver en Berlín o en Copenhague.

Van a ser los rótulos del comercio de cercanía, los que, en general, dan ambiente y hacen reconocible una calle, un barrio, una ciudad o un pueblo. Signo y publicidad de los comer-

cios, tiendas y negocios "de toda la vida", aportan el carácter y la identidad que tanto necesitan nuestras ciudades y pueblos. Otorgan al paisaje urbano ese atractivo y personalidad propia que, a la postre, les hace diferente a las de su entorno. Son el ingrediente esencial en la definición de un lugar.



En definitiva, hablamos de rótulos característicos, tipografías singulares, diversidad en los diseños y materiales, en el tipo de soporte, en los colores... Piezas, a veces artesanas y únicas; maravillosas obras de arte que son testigos del pasado y reflejo de una época y de formas diferentes de hacer las cosas.

PASEANDO POR TUDELA

Pero, volvamos a nuestra excursión tudelana. Hemos dejado atrás la Plaza Nueva, y a la altura de donde hasta no hace muchos años abría sus puertas la Pastelería Salinas, ya podemos apreciar que, por fortuna, ninguna de las preciosas rotulaciones de la calle Concanera (o alrededores) parece que se haya esfumado. Son, precisamente las letras que presiden el edificio de esa desaparecida pastelería ("Casa fundada en 1870"), las que nos sirven de aviso de que todo está en orden.

Seguimos por nuestra calle, y ahí mismo tenemos, a mano izquierda, realizada en una hermosa tipografía en letras de hierro, el rótulo



con el nombre de un comercio clásico de la calle: **"Novedades Álava"**. Esta mercería atendida por Ana María Arregui Álava y Alicia Navarro, está abierta al público desde 1945. La visita es casi obligada, y en su interior vamos a encontrar todo tipo de botones, hilos, cremalleras, bieses, adornos, cintas, bastidores, dedales, puntillas, lanas, pasamanerías... Artículos que en muchos casos difícilmente vamos a encontrar en otros comercios de la ciudad. Además, todo este género lo tenemos a la vista ordenado y expuesto en estantes, anaquelos y aparadores del antiguo negocio, una joyería, que se encontraba en este local que ahora ocupan "Las Álavas". Nos despedimos de Alicia, y al salir de la mercería nos topamos con las simpáticas letras corpóreas de Catalán, establecimiento que, como es bien sabido en Tudela, solamente abre sus puertas las semanas previas a las navidades para dar salida a figuras y complementos para belenes y demás detalles navideños. Sus letras metálicas permanecen todo el año y se encargan de recordar todo el año la vigencia del negocio.

Algo más adelante, y a pesar de que este negocio bajó la persiana definitivamente en la pasada década, se mantienen dentro de sus respectivas cajas de luces, las cuatro hermosas letras en color azul de la tienda de ropa infantil Sada. El comercio, como decimos, ha desaparecido, pero el rótulo, por fortuna, permanece en su ubicación original recordándonos el nombre del antiguo comercio.

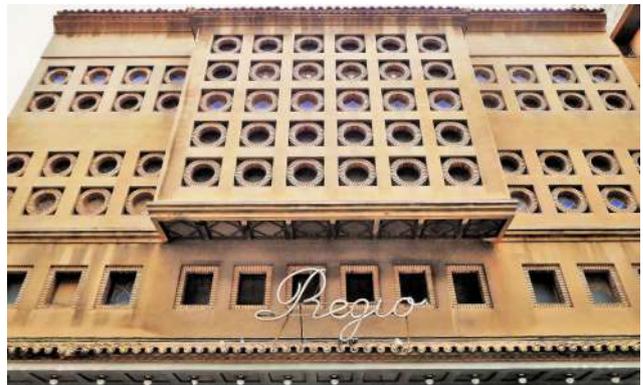
Continuamos nuestro paseo matutino y, en seguida, vemos un escaparate y otro bonito rótulo. Se trata de Confecciones Canela, establecimiento abierto hace ahora ochenta años.

Un poco antes de llegar a la plaza de San Jaime nos encontramos con un comercio que solamente conocerlo ya merece la pena una visita a Tudela. Estamos hablando de Tejidos Castillo, tienda emblemática que Saturnino Castillo abrió sus puertas en 1891 y que se mantiene pujante hoy en día gracias al buen

hacer de Enrique y Martín González Castillo, cuarta generación de "Los Castillos". A destacar su estructura y distribución interior que coincide con la original, su magnífico mostrador, su gran surtido en telas y, cómo no, sus ocho magníficos rótulos, con siete a ambos lados de la calle, y el octavo orientado a la plaza del Mercado de Abastos.

Este último, y los que están a mano izquierda, según nos dirigimos al mercado, fueron realizados a finales de los años ochenta del siglo pasado cuando reformaron el local y tuvieron el gran acierto de mantener su personalidad y esencia. Las dos maravillas que se encuentran en el lado derecho de la calle, enfrente del comercio son, según nos comenta Sofía Castillo, los más antiguos, y puede que su factura sea de hace aproximadamente setenta años.

Salimos de nuevo a la calle y casi sin darnos cuenta aparecen ante nuestros ojos las simpáticas letras del letrero del Mercado de Abastos. Preguntamos por su origen, y en el puesto que está en la entrada aseguran que este rótulo orientado a la plaza de San Jaime, lo pintaron coincidiendo con la reforma integral del edificio del mercado, allá por el año 1987.



Así como el característico nombre de Concarera (según el Vocabulario navarro de José María Iribarren, este término significa encararse), no lo vamos a encontrar en ningún otro lugar, lo mismo ocurre con los preciosos rótulos que todavía hoy en día podemos disfrutar en esta tradicional calle. Esta afirmación puede hacerse extensiva también a otras muchas rotulaciones que vamos a ver en otras calles y plazas tudelanas.

EL PEQUEÑO COMERCIO

Decíamos que estas originales rotulaciones tienen su razón de ser en los pequeños establecimientos de proximidad, que además de aportar en el día a día, calidad, profesionalidad y excelente trato, ofrecen un plus por medio de sus rotulaciones, regalando, tanto desde los diferentes barrios como desde el centro de la



ciudad, color, diversidad y autenticidad al paisaje urbano de cada lugar. Por medio de sus escaparates y rotulaciones consiguen que las calles sean más reconocibles y acogedoras. Hablamos de un tipo de comercio con personalidad que genera, y va a seguir generando, un tipo de rótulo reconocible, característico, y como no, una rotulación también con personalidad.

A pesar de la gran variedad que todavía podemos disfrutar en la gráfica comercial, estos rótulos, que son parte de la historia de la ciudad, se están volatilizando a pasos agigantados. Cada vez son más los comercios que, sin apenas darnos cuenta, van desapareciendo. Las razones sabemos que son múltiples: jubilaciones, falta de relevo, atomización y falta de formación en ciertos ámbitos comerciales, compra online, abusiva libertad de horarios, inexistencia de controles ante los absurdos y disparatados precios de algunas rentas que comercios, sobre todo del centro de las ciudades, se ven obligados a pagar, continuos "desembarcos" de centros comerciales auspiciados por las diferentes administraciones, cambios en los hábitos de compra, poca capacidad del pequeño comercio para ofrecer servicios complementarios a la compra, etc. En Tudela, en concreto, fue aproximadamente hace veinte años con la apertura de las grandes superficies, cuando gran parte del pequeño comercio recibió el golpe de gracia.

Triste destino para un modelo de negocio que tanto contribuye a la economía y aporta a la sociedad en general, pero, que inexorable-



mente, y salvo excepciones, va perdiendo la diversidad y la pujanza de antaño. Y junto a ese tipo de comercio, se esfuma por desgracia también un patrimonio, el gráfico, que acompaña este comercio de cercanía, y que carece absolutamente de cualquier tipo de salvaguarda oficial o institucional específica. Es decir, puede llegar el día en el que muchos de esos rótulos que hemos nombrado acaben compartiendo espacio en el contenedor con otros letreros de comercios históricos y emblemáticos de la capital ribera que por desgracia ya son historia. Valgan dos ejemplos: las magníficas e inolvidables letras de Confecciones Gallego (Gaztambide, 8) y el colosal rótulo de la Discoteca Cocorico (Avenida de Zaragoza).



Sin embargo, no todo son malas noticias a lo que al patrimonio gráfico se refiere, y gracias a una iniciativa que recientemente se ha puesto en marcha, ese triste final que aguardaba a la mayor parte del patrimonio gráfico comercial puede comenzar a cambiar.

RED IBÉRICA EN DEFENSA DEL PATRIMONIO GRÁFICO

A finales de noviembre del año pasado se celebró on-line, el Primer Encuentro de la recién creada Red Ibérica en Defensa del Patrimonio Gráfico, con la participación de representantes y proyectos de Madrid, Lisboa, Santander, Sevilla, Jaén, Málaga, Zaragoza, etc. En total una veintena de proyectos que ya trabajan en la documentación, catalogación, divulgación y, llegado el caso, rescate de rotulaciones, señalética y gráfica comercial. Nuestra comunidad también estuvo presente por medio del proyecto de documentación de gráfica comercial @larotuladora, de Pamplona.



Efrén Munarriz y realizados por el herrero Ignacio y el metalista José Miguel "Metxele", padre e hijo, ambos de Fustiñana. Siguiendo por la Avenida de Zaragoza, nos encontramos la Boutique Aquerreta, comercio abierto en 1964 y regentado en la actualidad por Isabel Aquerreta, que cuenta con un hermoso rótulo diseñado por Juan Carlos Puebla.



Esta Red impulsora del Encuentro surge tras la exposición que bajo el nombre Paco Graco (Patrimonio Común de la Gráfica Comercial) recoge en 2019 en Madrid decenas de rótulos rescatados del triste destino de acabar irremisiblemente en un contenedor, vendidos por Internet o en una tienda de antigüedades. Como ya hemos apuntado, en la exposición coincidimos proyectos individuales y colectivos de todas las comunidades que de una u otra manera ya realizábamos diversos trabajos de concienciación en la línea de la preservación de la rotulación comercial, y que coincidimos en la necesidad de aunar esfuerzos alrededor de unos principios básicos: prevenir la destrucción, el expolio y la enajenación del patrimonio gráfico comercial.

Además los diferentes miembros de la Red ya están realizando en sus respectivas localidades trabajo de documentación e institucional, así como organizando Rutas Tipográficas, exposiciones o rescates de rotulaciones en peligro. Por último, destacar, que también tomamos parte en la convocatoria estatal de enmiendas a la Ley de Patrimonio Histórico Español.

La mañana se nos va a la velocidad del rayo, y ya de camino a la estación del tren nos aparece la Perfumería Ferrer y sus letras de acero, unas ancladas a la fachada de la calle Gaztambide Carrera, 18 y otras, en el lateral del comercio, haciendo coincidir cada una de las letras que componen el apellido Ferrer con las pequeñas ventanas, que a modo de escaparate, se abren en la gruesa pared. Estos rótulos fueron diseñados hacia 2005 en el estudio de

Citemos también, a modo de despedida y traca final, otras tipografías y rotulaciones tudelanas, como por ejemplo, el letrero del Pecus Jazz local desaparecido en 2015 pero que su letrero, con su estilo setentero, permanece contra viento y marea en la calle Santa Ana, 15, el formidable rótulo del Cine Regio que mantiene su ubicación desde su inauguración en 1943, a pesar de su cierre hace ya más de treinta años, el mural cerámico del Paseo de Invierno, las magníficas letras del Teatro Gaztambide o de la Joyería Diestro (Capuchinos, 6), las letras corpóreas de acero del Paseo del Prado, las bonitas tipografías que nombran a diversos edificios (Piscis, Tauro, El Pasaje, Residencial El Prado), las preciosas placas de las calles y plazas del casco viejo, el letrero metálico de la peña La Jota o la pequeña joya con la que el Moto Club Ráfagas cuenta en su sede del paseo Capuchinas, 12.

Tudela, al igual que otras ciudades y pueblos, posee un abundante repertorio de rótulos, que además, se puede disfrutar paseando tranquilamente por la ciudad. Por si eso fuese poco, esas rotulaciones enriquecen su paisaje urbano, nos cuentan historias y son, a su vez, parte inseparable de la historia de la ciudad.

Gentes de Tudela, salgan a la calle y disfruten de ese patrimonio gráfico y, por qué no, disfruten también del pequeño comercio, soporte y fundamento de todas esas rotulaciones. **PRE GON**

El autor es miembro de la Red Ibérica en Defensa del Patrimonio Gráfico.

